

## **Elogio de la discreción**

*El Diario Vasco*, 1987-10-22: 32.

Se ha apagado discretamente, como vivió, doña María Zabala Aqueche, viuda de Aguirre.

En Donibane Lohitzun, donde residía la familia Aguirre-Zabala, reposan los restos del lehendakari desde 1960 en un discreto rincón del cementerio municipal. A él nos acercamos los vascos de vez en cuando para reflexionar sobre lo que hemos hecho los vascos de hoy con aquel capital político que él supo mantener y acrecentar en compañía de sus colaboradores del partido y de Gobierno en beneficio de nuestro pueblo.

Dentro del país y fuera de él, en Europa, en América y aún más allá de donde uno espera hallar un eco de la lucha de nuestro pueblo contra el nazi-fascismo franquista y a favor de la libertad.

Resumiendo mucho, Aguirre fue el líder que unió a su pueblo en el esfuerzo descomunal, por lo desigual, de la guerra incivil; esta labor de unión había sido objetivo suyo ya a partir de la Asamblea de Bergara (1930) y continuó después de la guerra hasta el Pacto de Bayona (1945) y la Junta de Resistencia poco después, vinculando al pueblo preso y perseguido por el franquismo con aquel que estaba disperso en la diáspora del exilio. Su lema de siempre fue: "Unión vasca" capaz de llegar juntos a la "unión europea de los pueblos", en cuyo planteamiento estuvo presente junto a otros líderes europeos.

Y todo esto dentro de una gestión discreta, comedida en el tono de su trato y de sus palabras, tono de actitud responsable que venía a honrar a su vez al pueblo que representaba.

También reflejaba este respeto para con el otro en su trato personal a todos los niveles; debe ser una virtud familiar de los Aguirre-Lekube, porque fui testigo de la discreción con que trabajaba en la clandestinidad su hermano Teodoro, quien solía decir: "Nosotros, los familiares del lehendakari, debemos ser los últimos en figurar en todas partes".

Recuerdo también cada vez que el lehendakari Aguirre venía a Caracas le pedíamos que le acompañase su esposa en uno de sus viajes; las mujeres de la colonia vasca le entregaban siempre un presente para ella, como recuerdo del viaje, pero no conseguimos que nos permitiese obsequiar el costo del viaje de Mari, como le llamaba él. Cuando traté años después a doña María en Donibane, me di cuenta que no sólo era perceptible esta actitud en el carácter y en el sentido de responsabilidad del lehendakari, sino también en la exquisita y reposada discreción de su familia, particularmente su esposa.

Estoy seguro de estar en estos momentos lastimando la modestia y la aplomada discreción de la familia Aguirre Zabala; pero que me perdonen hacer uso de esta libertad en la circunstancia extraordinaria de rendir un homenaje a doña María, quien hasta el final de una vida entregada a su familia, y sosteniendo con alto decoro a su esposo, con

quien compartió tiempos difíciles, ha dejado el recuerdo de esta difícil virtud de la discreción.